

El efecto ANECA

Autor: Jaume Soriano

La comunicación propuesta tiene por objeto analizar la influencia que los procedimientos de acreditación y evaluación científicos oficiales están teniendo en la investigación española en comunicación. Desde la aparición de las primeras agencias autonómicas hasta el recién publicado decreto que delega en la ANECA la capacidad para acreditar a los candidatos a los cuerpos docentes universitarios del estado, la joven comunidad del campo de la investigación en comunicación ha ido virando hacia un tipo de producción científica que satisfaga más a las exigencias de reconocimiento de dichas agencias que a la inercia de la tradición investigadora heredada hasta ahora.

Uno de los principales ingredientes de esta influencia es el factor de impacto de las revistas académicas, el cual se ha convertido en una marca de calidad editorial de dichas revistas y en el eje principal para la evaluación de las carreras de los investigadores. En pos del factor de impacto cada editor se ve obligado a cumplir y mantener unos estándares cualitativos que suponen un atractivo para lograr que los autores envíen sus mejores manuscritos a la revista. En contrapartida, la producción científica de los nuevos investigadores sobre comunicación se modela de acuerdo con un patrón empirista y de corte sociológico dominante en las publicaciones científicas con mayor factor de impacto del mundo.

1.- Marco actual de la evaluación de la investigación en España

En diciembre del 2001 el título V de la Ley Orgánica de Universidades (LOU) estableció las bases jurídicas para la constitución de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA). Desde entonces, las funciones oficiales de evaluación de certificación y de acreditación de las enseñanzas superiores, las actividades docentes, de investigación y de gestión del profesorado universitario, y otras actividades sobre la investigación y la docencia universitarias en España se han ido encomendando progresivamente a dicha agencia¹. Los estatutos que dieron luz a la agencia establecen que las tareas de evaluación de la investigación española se realicen mediante comisiones de expertos de distintas áreas de conocimiento basándose en un preciso sistema de baremaciones. De acuerdo con la LOU, mediante este sistema se

¹ La última de estas tareas ha sido encargar a la ANECA la evaluación del profesorado para la acreditación nacional al cuerpo de funcionarios docentes.

pretende dar un paso adelante en transparencia y objetividad, y combatir la endogamia universitaria.

La ANECA tiene un antecedente directo en la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI), creada en 1989 dentro del marco de la Ley de Reforma Universitaria (LRU) de 1983, y que constituye la primera iniciativa tendente a generalizar en España la cultura de la evaluación en la comunidad científica. De acuerdo con la ex - directora general de la CNEAI, Ana Crespo, con este órgano “se introducen en España criterios cuantificables y contrastados, así como la evaluación por pares” y añade, “a partir de la CNEAI se produce un incremento muy fuerte de la productividad, detectada en bases críticas internacionales” (Crespo, Ana: 2006, 7). Durante toda la década de los 90 la evaluación de la investigación ejerció cierta influencia en el sistema científico español, principalmente en la asignación económica por méritos de investigación, pero no ha sido hasta la aparición de la LOU cuando adquiere un protagonismo decisivo.

Los términos concretos en los que se evalúa la actividad de los investigadores y docentes españoles están perfectamente descritos en el documento de “*Principios y orientaciones para la aplicación de los criterios de evaluación*” que la agencia estatal ha desarrollado. De acuerdo con estos criterios será tenida en cuenta como actividad principal para la contratación del profesorado, y por consiguiente para ejercer la investigación en la mayor parte de las disciplinas científicas en España, la experiencia investigadora, para todas las escalas y modalidades de contratación del profesorado universitario.

El nuevo marco legal en el que se ha desarrollado esta cultura de la evaluación investigadora en España acoge la posibilidad de desarrollar, como así ha sido, agencias de evaluación para cada comunidad autónoma. Aunque existen algunas diferencias entre los criterios aplicados por la agencia estatal y las autonómicas, las evaluaciones de la ANECA son vinculantes para todo el territorio nacional, por lo que la mayoría de estas diferencias son anecdóticas. En la siguiente descripción de los criterios que se aplican para la evaluación de los docentes en el campo de las ciencias sociales, que es en el que se han inscrito las áreas de conocimiento sobre comunicación, me centraré en los publicados por la ANECA y mencionaré las variaciones que sobre los mismos han hecho algunas agencias autonómicas.

Del conjunto de criterios aplicados destaca la centralidad de las tareas de investigación para la evaluación de los docentes españoles en cualquiera de los niveles de dedicación

(ayudantes, ayudantes doctores, contratados doctores, etc.) y para todas las disciplinas. Así, los méritos aportados en esta faceta cuentan hasta un 60% de la evaluación final y el resto corresponden a méritos docentes o de gestión académica. En los criterios para la contratación del profesorado para el sistema universitario andaluz la experiencia investigadora y de transferencia del conocimiento se valora hasta un máximo de 50 puntos, sobre un total de 55 puntos necesarios para poder optar a una evaluación positiva (más de un 90%), mientras que en la agencia catalana únicamente se evalúan méritos de investigación para acceder al sistema universitario (el 100%).

El examen de los criterios con los que las agencias evalúan a los profesores universitarios nos da a entender que la forma como estos deben acreditar su actividad investigadora es mediante la difusión de los resultados de la misma. Es en este punto en el que empiezan a marcarse diferencias entre los campos de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales y las humanidades. Me detendré en los criterios publicados para el segundo grupo ya que son los que rigen en la investigación en comunicación. En la Tabla I se reproduce la baremación con la que la ANECA valora los diversos formatos a través de los cuales se desarrolla la actividad investigadora.

TABLA I. EXPERIENCIA INVESTIGADORA
Profesor Contratado Doctor y Profesor de Universidad Privada

	Ciencias Sociales y Jurídicas
Experiencia investigadora (máximo 60 puntos)	
-Publicaciones científicas y patentes internacionales	30
-Libros y capítulos de libros	12
-Proyectos de investigación + contratos de investigación	5
-Transferencia de tecnología	2
-Dirección de tesis doctorales	4
-Congresos, conferencias, seminarios	5
-Otros méritos	2

Fuente: ANECA

La mayor parte de las agencias de calidad de las Comunidades Autónomas han seguido criterios similares a los de la agencia estatal, aunque en la mayoría de casos no se precisan los baremos con los que miden las diversas modalidades de difusión. Una de las pocas que lo hace, la Agencia de Evaluación de la Calidad y Acreditación del Sistema Universitario Vasco (UNIQUAL), en el documento de Protocolo para la Evaluación y Asignación de Complementos Adicionales del Personal Docente e Investigador de la Universidad del País Vasco aprobado en diciembre del 2006², establece una baremación pública al respecto que difiere significativamente de los criterios de la ANECA. Así, para UNIQUAL, las publicaciones en general (tanto en forma de libros o de artículos en revistas) y la participación en congresos suponen un 53% de la valoración, casi 25 puntos por debajo de la agencia estatal. Por el contrario, en el País Vasco se otorga más importancia a la participación en proyectos de investigación y transferencia de tecnología (40%), que en la agencia estatal (12%). De la comparación entre los baremos estatales y los de la agencia vasca destaca también el valor que esta última da a las contribuciones realizadas por la autoría de libros (15 puntos por cada registro) frente a los artículos en revistas y autoría de capítulos de libro (8 puntos). Estas diferencias, sin embargo, no ocultan que la difusión de los resultados de las investigaciones son el principal objeto de la valoración de la investigación en el sistema científico español de las ciencias sociales.

En aquello en lo que se muestran casi unánimes los organismos evaluadores de la investigación española es en el uso de indicadores bibliométricos para valorar las investigaciones publicadas por los investigadores. La Agencia Andaluza de Evaluación, la Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya y la UNIQUAL priorizan aquellos artículos publicados en revistas académicas que se encuentren en posiciones destacadas dentro del conocido como Social Science Citation Index (SSCI). La comisión evaluadora de ciencias sociales de la ANECA presenta un repertorio más amplio de referencias a bases de datos y, además de la SSCI incluye las bases de datos Econlit, el catálogo Latindex y como referencia de calidad de las publicaciones españolas toma la base de datos DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas). Todas estas bases de datos calculan la calidad de las revistas científicas de acuerdo con los sistemas bibliométricos

² Ver enlace

http://www.uniquial.org/entry/content/29/PROTOCOLO_UNIQUAL_COMPLEMENTOS_UPV.pdf

creados en los años 60 por Eugene Garfield para el Institute for Scientific Information (ISI) y destaca especialmente el sistema de medición de la difusión de una revista a partir del número de citas que recibe, conocido como Factor de Impacto (FI).

A la vista de todos estos criterios, desde el año 2001 cualquier investigador que desee progresar en el mundo académico de las áreas de conocimiento sobre comunicación deberá orientar sus esfuerzos hacia la producción de artículos publicables en revistas académicas que tengan un factor de impacto alto. Así, publicar en revistas “impactantes” tiene mayor rendimiento que escribir libros, participar en proyectos de investigación, intervenir en congresos o impartir docencia en la universidad.

2.- Problemas de una evaluación bibliométrica de la calidad científica

La bibliometría es un conjunto de procedimientos para medir la producción y diseminación del conocimiento científico. Uno de los primeros inspiradores de dichos procedimientos fue Robert K. Merton con los primeros trabajos sobre sociología de la ciencia a finales de los años 30. Pero la especialidad se desarrolló decididamente a partir de los años 60 con las aportaciones de Derek de Solla Price sobre el crecimiento exponencial del sistema científico y sobre el concepto de “vida media” de la literatura científica. Sobre estos cimientos teóricos construyó Eugene Garfield poco después el Institute for Scientific Information (actualmente Thompson ISI) en el cual descansa el índice más extendido en el mundo para el cálculo de la difusión de revistas científicas, el Factor de Impacto (FI).

En los últimos 40 años este índice bibliométrico se ha generalizado sobre todo en el campo de las ciencias naturales, mientras que su aplicación a las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades está resultando mucho más lento e impreciso. En cualquier caso, las iniciativas en política científica de la mayor parte de los países occidentales coinciden en favorecer la unificación de los sistemas de evaluación del conocimiento mediante criterios bibliométricos. En el caso español, tanto para la ANECA como para las agencias de calidad autonómicas, el mérito de investigación mejor reconocido de un académico es ser autor de un artículo en una revista con el FI más alto. Pero ¿cómo se calcula el FI de las revistas académicas? Y ¿cuáles son sus virtudes y sus defectos?

Los cálculos bibliométricos del FI se basan en los supuestos de que los investigadores tienen como objetivo ideal la contribución al progreso del conocimiento mediante la difusión de sus investigaciones y descubrimientos, y como objetivo material el de

labrarse una carrera académica que se sustenta sobre la reputación que les da la publicación de sus investigaciones. Se considera que el principal medio a través del cual se difunden esas investigaciones es el de las revistas académicas.

El FI anual de una revista se calcula dividiendo el número total de citas recibidas de una revista por el número total de artículos publicados. Por ejemplo, del listado de revistas sobre comunicación publicadas en España se contabilizan el número de citas que todas esas revistas han publicado en el 2007 sobre los artículos aparecidos en las ediciones del 2005 y el 2006 de la revista X. Posteriormente se contabilizan el total de artículos de investigación que la revista X ha publicado los años 2005 y 2006. El FI viene dado por la división entre el número total de citas y el número total de artículos.

El ISI incluye en sus bases de datos un gran número de revistas de muy diversas disciplinas pero no alcanza a indexar todas las que se publican en el mundo. A principios del 2006 el número total de revistas indexadas era de 7.681, de las cuales 5.969 proceden del área de las ciencias naturales y 1.712 pertenecen al área de las ciencias sociales (Igartúa, 2006: 117). A partir de los datos de factor de impacto, el ISI genera diferentes distribuciones y rankings de índices por áreas que varían anualmente. Así, según ISI, en el ámbito de la investigación en comunicación, la revista con mayor coeficiente de citación en todo el mundo en el 2004, fue Human Communication Research (con un FI de 1,526), mientras que en el 2005 lo fue Public Opinion Quarterly (con un FI de 1,509). Para realizar estos cálculos el ISI trabaja sobre una lista de 42 revistas sobre comunicación, todas ellas publicadas en inglés y mayoritariamente editadas en los Estados Unidos e Inglaterra.

Las complejidad del FI como indicador del nivel de difusión de una publicación lo convierten en algo más que una simple medición de audiencia como las realizadas en los medios de comunicación convencionales. Citar trabajos publicados en revistas académicas implica que los citantes no sólo han tenido entre sus manos la publicación sino que también han seleccionado un artículo y los han leído a fondo. Las citas, además, suponen una forma de reconocimiento de los investigadores a la labor de sus predecesores. Este poderoso indicador bibliométrico ha tenido también un efecto beneficioso sobre las revistas académicas, pues obliga a los editores a tomar decisiones estratégicas tendentes a mejorar la calidad de sus revistas y a resultar más atractivas para los investigadores dotándose de prestigiosos equipos editoriales de nivel internacional, mejorar la puntualidad y regularidad de la publicación, procurar ediciones en diversos idiomas y permitir el acceso electrónico en muchos casos gratuito.

La valoración de la investigación científica a partir de indicadores bibliométricos como el FI plantea, sin embargo, algunas reservas. Una de las principales objeciones se relaciona con la baja representatividad de las revistas sobre las que se calculan los índices de difusión. La producción científica realizada en lengua inglesa está sobrerrepresentada y se ignoran las investigaciones divulgadas en otras lenguas. Este sistema también infrarrepresenta las investigaciones realizadas al margen de las corrientes o paradigmas dominantes de una disciplina, así como las investigación de carácter más exploratorio (Archambault y Vignola, 2004). Además, algunas cuestiones más técnicas relativizan la exactitud del índice debido a cuestiones como el “efecto rebote”, que hace que un trabajo citado lo sea cada vez con mayor frecuencia y que a un autor se le cite de “segunda mano”, o las obras colectivas que recogen un solo autor, o los errores derivados de la confusión de nombres y autores referidos de formas diversas (Rubio, 2003).

El FI se aplica a la medición del nivel de penetración de una publicación académica en el sistema de comunicación de una disciplina. Es, por tanto, un valor que observa la difusión de una revista a través de las citaciones de algunos artículos concretos que en ella se publican. En definitiva, el factor de impacto es sólo aplicable a algunos artículos, no a la totalidad de los artículos de las revistas y menos aún a investigadores o autores. Es notable la falta de correlación significativa entre el impacto de un artículo específico y el factor de impacto de la revista en el que ha sido publicado, de manera que no debe confundirse, como sucede en la práctica evaluadora de la actividad científica, la calidad de los artículos y la categoría de sus autores con el factor de impacto de una revista concreta. Pero no porque la calidad sea algo subjetivo sino porque en una misma revista hallamos artículos muy citados junto a otros nada citados y ambos se benefician del mismo factor de impacto.

La evaluación de la investigación científica mediante criterios bibliométricos plantea objeciones adicionales cuando la disciplina sobre la que se aplica pertenece al área de las ciencias sociales y humanas, como es el caso de la investigación en comunicación. Las diferencias epistemológicas entre las ciencias naturales y las ciencias sociales afectan de manera muy especial a la medición de ésta mediante procedimientos bibliométricos. De acuerdo con Archambault y Vignola (2004), una de las primeras diferencias reside en que los objetos de estudio de las investigaciones en este campo suelen tener una orientación más local, menos universalista, y por consiguiente la difusión e impacto de los resultados de esas investigaciones suele tener unos límites

nacionales o regionales bien definidos; en segundo lugar, las ciencias sociales y humanidades se caracterizan por ser áreas de conocimiento multiparadigmáticas, por lo que la literatura científica se presenta de forma mucho más fragmentaria y heterogénea; y en tercer lugar existe una mayor pluralidad de formatos con los que se difunde el conocimiento en las ciencias sociales y en las humanidades a diferencia de las ciencias naturales.

Con la irrupción de los enfoques de investigación microsociológicos, las ciencias sociales se han hecho más conscientes de la importancia del contexto local de los objetos de estudio que tratan. Esto no significa que los problemas que traten sean menos interesantes para los investigadores del otro lado del mundo ni que los resultados de esas investigaciones no puedan ser provechosos para investigaciones posteriores que aborden problemas del mismo género en contextos diferentes. Sin embargo, esto no parece encajar con los procedimientos bibliométricos puesto que el contingente de revistas sobre los que se basan los índices de impacto más relevantes ignoran un gran número de publicaciones locales. Muchas revistas francesas, alemanas y españolas no aparecen en la base de datos a partir de la cual se calcula el Social Science Citation Index de ISI, por lo que un importante contingente de producción científica mundial está infrarrepresentada. La lista de revistas en ciencias sociales de la UNESCO contiene 2'5 veces más cabeceras de revistas que la de la base de datos ISI y las publicaciones en ciencias sociales del ISI proceden en un 60% de los Estados Unidos, mientras que en los listados de la UNESCO tan sólo representan el 17% de las revistas académicas (Archambault y Vignola, 2004).

Otro aspecto de la tradición investigadora en ciencias sociales y humanas que afecta a la valoración de la producción científica mediante indicadores bibliométricos tiene que ver con las prácticas de citación en el área a diferencia de las realizadas en las ciencias naturales. Como hemos visto anteriormente el factor de impacto de una revista se mide por la cantidad de citas que esta revista es capaz de “colocar” durante dos años en las revistas analizadas durante el tercer año. Los períodos temporales que se manejan indican que se considera que los artículos científicos tienen una vigencia o longevidad entre la comunidad académica de cómo máximo dos años. No es así en el caso de las ciencias sociales y humanidades donde la vida media de las contribuciones es superior a los dos años, como en el caso de la historia en el que se alcanza los 10 años, o más, dependiendo de la especialidad histórica (Rubio, 2003).

Por último, la literatura científica en ciencias sociales y humanidades se da con similar intensidad en formatos tan variados como los artículos en revistas académicas, los libros y la literatura gris (tesis doctorales, informes, dossiers y cada vez más material en red). Los estudios sobre citaciones en esta área indican que las revistas académicas no alcanzan el 50% como fuentes para los investigadores, mientras que en las ciencias naturales superan el 85% (Archambault y Vignola, 2004). Pero incluso dentro de la gran familia de las ciencias sociales y humanas existen grandes diferencias entre disciplinas en las que el peso de los libros es mucho mayor, como es el caso de la literatura o la filosofía, otras como la economía que están en la media del área y otras como la psiquiatría alcanzan valores casi de ciencias naturales. En cualquier caso, no se puede ignorar que aunque las revistas académicas han ganado peso en el conjunto de las ciencias sociales y humanas, la tradición libresco continúa resistiendo como una fuente muy valorada de conocimiento entre sus investigadores. Algunos autores atribuyen a los libros un papel diferente al de los artículos científicos de las revistas dentro de las disciplinas de las ciencias sociales, como por ejemplo ante el hecho de que los libros tienen mayor impacto fuera de la propia disciplina, llegan a un público más amplio y refieren contenidos más imperecederos que los de las revistas (Clemens et al., 1995). Esto indica que la decisión de difundir el conocimiento no es solamente una decisión formal o económica, también obedece a razones profundas, razones vinculadas a la tradición epistemológica del paradigma desde el que se enfoca la disciplina.

3.- Líneas generales de la tradición investigadora sobre comunicación en España

Larry Laudan define las tradiciones de investigación como “un conjunto de suposiciones generales sobre las entidades y procesos en un dominio de estudio, y sobre los métodos apropiados que deben ser utilizados para investigar los problemas y construir las teorías en aquel dominio” (citado en Estany, Anna: 1990, 112). Laudan identifica las tradiciones con problemas científicos que ocupan a los investigadores y que están en constante evolución. Además del progreso en su lógica científica y su metodología, lo que se conoce como la historia interna de las tradiciones científicas, en ellas juega también un papel destacado el contexto socio-histórico, su historia externa. Aunque Larry Laudan no se refiera directamente a las políticas científicas, está claro que éstas forman parte de la historia externa de la ciencia e influyen en las formas de progreso y en los cambios científicos.

A lo largo del siglo XX se ha ido labrando una tradición investigadora sobre la comunicación social en España que ha conocido diversas fases. A pesar de que no existe unanimidad acerca de la periodización de la investigación comunicativa en España sí que existe coincidencia en su estrecha vinculación con la evolución de los estudios superiores en las materias de periodismo, primero, y las de publicidad y comunicación audiovisual, posteriormente. Los orígenes de la enseñanza del periodismo no dieron lugar a una investigación científica sistemática sobre el sistema de comunicación periodístico en España como la que existe en la actualidad (Murciano, 2005). Daniel Jones distingue tres períodos: a) el primero comprende desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX, durante el cual aparecen unos pocos estudios sobre prensa escrita y manuales periodísticos, así como los primeros libros de “carácter técnico, profesional y moral” (Jones, 1998: 15), acerca de las incipientes industrias del cine, la radiodifusión o la publicidad; b) el segundo período está fuertemente marcado por la Guerra Civil y la dictadura franquista, y comprende desde 1939 hasta 1976³; y c) desde el 1977 hasta nuestros días, un período caracterizado por el extraordinario proceso de expansión de la actividad investigadora.

Algunos de los rasgos más sobresalientes de la investigación de este último período vienen marcados por unos cambios profundos en el sistema comunicativo español, desde el punto de vista social, empresarial y legal. Los cambios han afectado tanto al campo profesional como al campo académico de la comunicación. Se han creado nuevos puestos de trabajo relacionados con la comunicación social y paralelamente se han multiplicado los centros universitarios dedicados a la formación de esos nuevos profesionales. “Las cuatro facultades de Ciencias de la Información heredadas del período franquista -Madrid, Bellaterra, Pamplona y Lejona-, que aglutinaban conjuntamente a unos cuatro o cinco mil estudiantes y a medio millar de profesores a mediados de los años setenta, se han quintuplicado en estas dos décadas, alcanzando en la actualidad a una veintena de centros universitarios específicos, unos veinte mil estudiantes matriculados y aproximadamente dos mil profesores de diversas categorías académicas” (Jones 1998, 22).

³ Miquel de Moragas identifica tres fases distintas durante estos casi 40 años: una primera de fase de sometimiento al modelo de homogeneidad fascista del que apenas hay rastro investigador; un segundo período tras la II Guerra Mundial y hasta el año 1966 de pugna por una nueva legislación de prensa que alimenta propuestas teóricas sobre la comunicación social en España; y por último desde 1966 hasta 1976, cuando la investigación en comunicación sienta las bases institucionales de lo que será su desarrollo futuro gracias a la aparición de las primeras Facultades de Ciencias de la Información y al desarrollo de la industria televisiva (Moragas, 1981).

Tan sólo en los últimos 15 años el mundo académico de la comunicación ha conocido una progresión de más de 20 centros nuevos, se han creado una veintena de grupos de investigación consolidados y han aparecido otras 20 nuevas publicaciones de carácter académico (García, Leonarda, 2007: 156). El volumen de esta comunidad académica dedicada a la investigación en comunicación ha contribuido, a buen seguro, a que en la convocatoria del Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación impulsado desde el Ministerio de Educación y Ciencia para el trienio 2004-2007 se incluyese el estudio de la comunicación en los subprogramas de Humanidades y de Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas (García, Leonarda, 2007).

Dos son los aspectos a destacar de los mencionados hasta ahora sobre los rasgos de la tradición investigadora en comunicación hasta finales de los años 90 en España. El primero se refiere a la orientación disciplinar de la investigación en comunicación hasta esas fechas. En este sentido, puede resultar significativo recuperar los datos que manejaba Daniel Jones a mediados de los años 90 cuando, según sus cálculos, más de la mitad de los investigadores se dedicaban a las especialidades historiográficas, a la sociología de la comunicación, la periodística o la semiótica (Jones, 1995). Existía un desequilibrio favorable a los investigadores del área de las humanidades (950 personas), frente a los de ciencias sociales (773 personas). Estos mismos datos indican también un predominio de los investigadores que declaraban su interés por objetos de estudio tanto teóricos como aplicados (623), seguido por los interesados por problemas teóricos y empíricos (304), los interesados por objetos empíricos y aplicados (120) y los que lo estaban tanto por asuntos teóricos como empíricos y aplicados (63) (Jones, 1995).

El segundo se refiere al formato predominante con el que se ha difundido la investigación en comunicación en España. De nuevo Daniel E. Jones estima que “se están editando anualmente más de un millar de títulos sobre comunicación social e industrias culturales en España, aunque haya una preeminencia clara de los textos dedicados al fenómeno cinematográfico (...) Pero, entre esta cantidad de libros, hay que contar con unas cuantas docenas más que se publican en catalán, gallego y vasco” (Jones, Daniel, 2006: 448). En los últimos años se han diversificado los editores con colecciones especializadas en comunicación y se han sumado nuevas editoriales como las filiales de Pearson, McGraw-Hill, la sevillana Comunicación Social o la madrileña Fundación Autor (de la Sociedad General de Autores y Editores), así como los activos servicios de publicaciones de la mayoría de las nuevas universidades públicas y privadas que cuentan con estudios en comunicación. Esta fortaleza del sector editorial

esconde una realidad mucho más cruda como es la de que la mayoría de las tiradas de los ejemplares publicados se reducen a los mil o dos mil ejemplares.

Este repaso a algunos datos destacados de la investigación en comunicación en España permite definir los rasgos generales de la tradición científica forjada desde el final de la dictadura hasta mediados de los años 90. Esta tradición puede caracterizarse por una orientación disciplinar humanística, el interés por objetos de estudio de carácter teórico y el uso de las monografías como principal vehículo de difusión de los conocimientos.

4.- El efecto ANECA

Los criterios bibliométricos descritos más arriba y aplicados por las agencias de evaluación españolas rompen con la tradición investigadora sobre comunicación desarrollada hasta mediados de los años 90 en España. Los jóvenes investigadores trazan sus carreras académicas sobre la base de orientaciones disciplinares y sobre objetos de estudio que se ajusten a esos criterios y que, como se sabe, prima los artículos de investigación en revistas académicas sobre los libros de ensayo o de revisiones críticas. La tendencia de nuestros investigadores a producir una ciencia homologable para las agencias de evaluación ha provocado rupturas destacables en el formato con el que tradicionalmente se ha transmitido la investigación comunicativa en España. Así, el desarrollo de las agencias de evaluación a finales de la década de los años 90 coincide con un importante despegue del sector de las revistas académicas sobre comunicación⁴. También el volumen de editoriales dedicadas a la publicación de monografías sobre comunicación ha aumentado considerablemente pero, de acuerdo con Daniel Jones, con tiradas de alrededor de mil ejemplares por libro, un volumen que con las nuevas tecnologías de impresión permite a las empresas editoriales tener una presencia asegurada en muchos frentes sin perder dinero (Jones, Daniel: 2006). En cualquier caso, el ritmo de crecimiento de las monografías en formato de libro sobre comunicación lo hacen a un ritmo inferior al que lo hacían.

Una ojeada al fondo documental de una de las principales bibliotecas sobre comunicación del estado, la Biblioteca de Comunicación de la Universitat Autònoma de Barcelona ilustra esta ruptura. La evolución de dicho fondo en lo que a los libros editados en España se refiere ha sido la siguiente: desde 1992 hasta el 2002 el centro ingresó 32.701 monografías sobre comunicación en papel mientras que los cuatro

⁴ La base de datos In-Recs pasó revisar una población de 14 revistas sobre comunicación en España en el 2000 a un total de 20 en el 2006.

últimos años el volumen fue de 11.609. Así, mientras que la media de ejemplares por año durante la primera década fue de 3.270, en los últimos cuatro años ha descendido a los 2.902 ejemplares por año (Biblioteca i Hemeroteca General UAB, 2006). Resulta ciertamente difícil saber si todo este volumen de textos responde a lo que entendemos como producción científica o no, pero corroboran una cierta desaceleración de la presencia de los libros en nuestra disciplina.

La nueva política de evaluación científica tiene también reflejos en las contribuciones académicas realizadas a través de las revistas científicas. Como que la producción científica de investigación en comunicación se está asentando en las revistas académicas, una observación exploratoria de las mismas ha de dar pautas sobre si estos cambios van más allá de un simple abandono del formato libro o si se trata de algo más profundo que afecte a aspectos destacados de la tradición investigadora como su orientación disciplinar o a la naturaleza de sus objetos de estudio. Para comprobarlo expondré los resultados de un sencillo experimento basado en el análisis comparativo entre artículos científicos sobre comunicación publicados en una muestra de revistas académicas antes y después de la irrupción de esas nuevas políticas.

Entiendo que la cuestión de la orientación disciplinar se define por la disciplina científica dominante en las investigaciones publicadas y nos permite identificar a cual de las dos grandes áreas de las humanidades o de las ciencias sociales pertenece la investigación en comunicación moderna. Son propios de las humanidades los tratamientos de los objetos de estudio desde perspectivas filológicas, semióticos, de raíz filosófica o ética, trabajos históricos o antropológicos, mientras que pertenecen al área de las ciencias sociales los abordajes desde ópticas sociológicas, de la práctica política, económica o jurídica, entre otros. En cuanto a la naturaleza de los objetos de estudio, el examen de artículos científicos ha de servir para ver si el énfasis que las agencias de evaluación de la investigación han puesto en los últimos años en el trabajo empírico ha afectado realmente a los intereses de los investigadores en comunicación actuales. Si esto es así, los artículos dedicados a la reflexión, ensayos o investigaciones de carácter estrictamente teórico-metodológico deberían haber perdido peso en comparación con las investigaciones de carácter empírico.

Se imponen en este punto algunas precisiones terminológicas relativas a lo que entiendo por investigaciones teórico-metodológicas e investigaciones empíricas. Las primeras se refieren a trabajos en los que se profundiza sobre teorías, conceptos o procedimientos de investigación sobre el campo de la comunicación mediada. La finalidad principal de

estas aportaciones es la de cuestionar, comparar, revisar o interpretar de forma sistemática los conocimientos disponibles en el campo académico, así como los métodos con los que éstos se obtienen. Su materia prima son los conocimientos generados previamente por otros miembros de la comunidad científica. En cuanto a las investigaciones empíricas, se corresponden con trabajos cuya finalidad es generar conocimiento sobre los hechos o fenómenos del mundo social a través de su observación. Las investigaciones empíricas se distinguen de las teórico-metodológicas en su observación de la realidad, para lo cual conviene diseñar un instrumental teórico-metodológico que permita llevar a cabo dicha observación en el llamado trabajo de campo. Las investigaciones empíricas pueden combinar en mayor o menor grado la observación directa e indirecta del objeto de estudio en los extremos de lo que se conoce como investigaciones empíricas primarias (aquellas en las que los investigadores recogen o producen datos e informaciones originales sobre el objeto de estudio para esa investigación), e investigaciones empíricas secundarias (aquellas en las que los investigadores trabajan con datos e informaciones producidos o recogidos previamente por otros) (Corbetta, 2003; Bertrand y Hughes, 2005; Soriano, 2007).

He comparado los artículos de investigación publicados en los ejemplares de tres revistas sobre comunicación durante 1994 con los de otras tres revistas publicados el año 2006. Para seleccionar las revistas he procurado aunar criterios externos sobre los niveles de impacto de las revistas en el sector de la investigación en comunicación con criterios internos de coherencia editorial sobre el proceso de publicación de las revistas. De acuerdo con la base de datos In-Recs, la única en España que difunde un ránking de revistas académicas sobre comunicación en base al cálculo de su factor de impacto⁵, en 1996 las cinco revistas con mayor impacto en el sector eran *Comunicación y Sociedad*, *Anàlisi*, *Comunicación y Estudios Universitarios*, *Comunicar y Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, mientras que el año 2006 las cinco mejor puntuadas fueron *Zer*, *Revista Latina de Comunicación Social*, *Anàlisi*, *Comunicación y Sociedad* y *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Algunos de los títulos mencionados aparecen a finales de la década de los 90 y se han convertido, a mi juicio, en estandartes del mencionado “efecto ANECA”, mientras que otros son clásicos del sector que se han mantenido con más o menos dificultades. Tres de los siete títulos mencionados coinciden en ambos

⁵ Los cálculos de los índices de impacto de In-Recs se han realizado anualmente desde 1996 hasta el 2006. Como no existen valores del año 1994 he tomado los de 1996 de referencia para seleccionar las cabeceras.

períodos, aunque algunos de ellos lo han hecho con ligeras transformaciones (Anàlisi, Comunicación y Sociedad y Estudios sobre el Mensaje Periodístico) y otros aparecieron a finales de los 90 y han acabado por convertirse en revistas de referencia permanente (como Zer y Revista Latina de Comunicación Social). Los ejemplares seleccionados del año 1994 pertenecen a los títulos Anàlisi, Comunicación Sociedad y Estudios sobre el Mensaje Periodístico y los del año 2006 corresponden a Anàlisi, Comunicación y Sociedad y Zer⁶. Los seis ejemplares de las revistas seleccionadas contienen un total de 59 artículos de investigación, 24 aparecidos en 1994 y 35 en 2006.

Aunque las fronteras entre las humanidades y las ciencias sociales son útiles desde el punto de vista teórico-administrativo, resultan etiquetas huidizas en la práctica y más en el contexto actual de mestizaje e hibridación disciplinar. Así, para el experimento he optado por una aplicación más administrativa que práctica de estas etiquetas y me he preocupado por destilar una disciplina dominante ignorando los préstamos y mestizajes pluridisciplinares cada vez más frecuentes. Los resultados obtenidos expresan diferencias entre los dos períodos que son consistentes con la idea de un giro de las orientaciones disciplinares propias de las ciencias sociales en detrimento de las de humanidades. Los recuentos sobre los artículos publicados en el 1994 indican una pequeña mayoría de investigaciones del área de las humanidades (13) con predominio de trabajos de raíz filológica y de historia, mientras que la mayoría de trabajos de enfoque científico social (11) se corresponden con un dominio disciplinar sociológico. La situación en el 2006 es bien diferente con 9 artículos de corte humanístico contra 26 de ciencias sociales. Pero también resultan muy significativos algunos aspectos parciales de esta comparación como puede ser el hecho de que las investigaciones en comunicación de carácter histórico publicadas en 1994 fueron un total de cuatro, mientras que en 2006 tan sólo se publicó una investigación de este tipo, a pesar del aumento total de artículos publicados. Otro dato a destacar es la diferencia entre un único artículo que trató aspectos tecnológicos de la comunicación en 1994, frente a los cuatro que lo hicieron en 2006.

Los resultados también muestran una mayor presencia de trabajos de carácter empírico. Así, del total de 24 analizados del 1994 un 54% (13) eran de investigaciones empíricas, mientras que el 46% restante (11) eran trabajos teórico-metodológicos. Doce años más

⁶ Los ejemplares analizados son: los números 16 y 33 de Anàlisi; el nº 1, vol. VII y el nº 1, vol. XIX de Comunicación y Sociedad; el nº 1 de Estudios sobre el Mensaje Periodístico; y el nº 20 de Zer.

tarde la proporción de trabajos empíricos es mucho mayor con un 69% (24) del total publicados y tan sólo un 31% (11) estudios teórico-metodológicos.

Un último aspecto que se manifiesta de forma diferente en las investigaciones publicadas en 1994 en comparación con las del 2006 se corresponde con la autoría de las investigaciones. En primer lugar, los autores de los artículos en 1994 eran en un 80% hombres y en un 20 % mujeres, mientras que en 2006 la proporción se reparte entre un 62% hombres y un 38% mujeres. En segundo lugar hay una diferencia importante en la ratio de coautoría, que es de 1'04 autores por artículo en los analizados del 1994 y de 1'42 en los de 2006.

5.- Conclusiones

De la comunicación presentada no puede concluirse una posición contraria a la cultura de la evaluación de la calidad científica española. La comunidad científica debe interiorizar esa cultura definitivamente para erradicar el clientelismo y cultivar la excelencia científica mediante la revisión por pares. La discusión se centra en los criterios adoptados para realizar esa evaluación que influyen de manera decisiva en los contenidos mismos de la actividad investigadora.

En la investigación sobre comunicación en España durante los últimos 10 años han concurrido diversos factores que indican un giro desde orientaciones más humanísticas y teóricas hacia orientaciones más sociológicas y empíricas. La aparición de una nueva generación de investigadores con una formación metodológica en ciencias sociales más sólida ha favorecido la proliferación de investigaciones empiristas (Martínez, 2006). En las carreras de estos investigadores juegan un papel decisivo las nuevas políticas de evaluación de la investigación. El análisis de contenidos temático realizado sobre una muestra de artículos de investigación publicados los años 1994 y 2006 confirman la existencia de variaciones significativas en la dirección apuntada.

En estos cambios ha influido la política de evaluación científica basada en los criterios bibliométricos nacidos de las ciencias naturales, con una tradición investigadora monoparadigmática y empirista. La aplicación de estos criterios premia una investigación sobre comunicación homologable con los estándares anglosajones que se caracterizan por una orientación disciplinar sociológica desde enfoques empiristas.

Quedan ya lejos los tiempos de los filósofos del Círculo de Viena que intentaron unificar sobre el positivismo lógico todo el conocimiento científico. La brecha entre ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades continúa siendo insalvable.

Bibliografía

Archambault, Eric y Vignola Gagné, Étienne

2004 **The use of bibliometrics in the social sciences and humanities** Quebec, Social Sciences and Humanities Research Council of Canada (SSHRCC)

Bertrand, Ina y Hughes, Peter

2005 **Media Research Methods. Audiences, Institutions, texts** Palgrave Macmillan, New York.

Biblioteca i Hemeroteca General UAB

2006 **Memòria 2006** <http://www.uab.es/Document/memor06.pdf> (último acceso 24/12/29007)

Clemens, Elisabeth S. et al.

1995 “Careers in Print: Books, Journals and Scholarly Reputations” en *The American Journal of Sociology* vol. 101, nº 2, pp.: 433-494.

Corbetta, Piergiorgio

2003 **Metodología y técnicas de investigación social** McGraw Hill, Madrid

Crespo, Ana

2006 “Las políticas de evaluación en la investigación” en **VI Foro ANECA. Consecuencias de las políticas de evaluación de la docencia y la investigación del PDI**, pp.7-8. http://www.aneca.es/publicaciones/docs/publi_6foro_ene07.pdf (último acceso 15 de diciembre del 2007).

Estany, Anna

1990 **Modelos de cambio científico** Editorial Crítica, Barcelona.

García Jiménez, Leonarda

2007 **Las teorías de la comunicación en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)**, Madrid, Tecnos.

Igartúa, Juan José

2006 **Métodos cuantitativos de investigación en comunicación** Barcelona, Bosch.

Jones, Daniel E.

1998 “Investigación sobre comunicación en España. Evolución y perspectivas” en *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, 5, p. 13-51.

2006 “La comunicación en el escaparate” en **Tendencias '06 Medios de comunicación**, Madrid, Fundació Telefónica.

Jones, Daniel E. (coord.)

1995 **Directorio español de investigación en comunicación** Barcelona, Centre d'Investigació de la Comunicació, Generalitat de Catalunya.

Martínez Nicolás, Manuel

2006 “La investigación sobre periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento” en *Anàlisi* n° 33, pp. 135-170.

Moragas, Miquel de

1981 **Teorías de la comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa** Barcelona, Gustavo Gili.

Murciano, Marcial

2005 “La enseñanza del periodismo, nuevos desafíos internos y externos” en *Cuadernos de periodistas* diciembre, pp. 89-100.

Rodrigo, Miquel

2001 **Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas** Barcelona, Servei de Publicacions de ls UAB.

Rubio Liniers, M^a Cruz

2003 “Bibliometría y ciencias sociales” en <http://clio.rediris.es/clionet/articulos/bibliometria.htm> (última consulta 15/12/2007)

Soriano, Jaume

2007 **L’ofici de comunicòleg. Mètodes per investigar la comunicació** Vic, Eumo Editorial.